CAPITULO 71

La purificación del templo

Latigazos para alma y cuerpo (1-2). El verdadero servicio religioso (3-4). Sólo el sentido de la palabra da vida (5-7). Cada hombre se marca a sí mismo (8-11)

1. La fiesta de la Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió de nuevo a Jerusalén, desde Betania. Y encontró sentados en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y también a los cambistas.

2. Hizo un látigo de siete cuerdas y los arrojó a todos del templo. Dejó libres a las ovejas, bueyes y palomas, y tiró el dinero de los cambistas y derribó las mesas. (Cap. 71, 1-2)

3. Y les dijo: "sacad todo esto de aquí, y no convirtáis la casa de Mi Padre en un mercado. ¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones y llenado con toda suerte de abominaciones".

4. Y no permitía que nadie transportara una vasija llena de sangre por el templo, o que se matara animales. Y Sus discípulos recordaron que está escrito: "el celo de Tu casa me ha consumido". (Cap. 71, 3-4)

5. Entonces los judíos Le replicaron: "¿qué señal nos muestras para que veamos por qué haces estas cosas?" Jesús respondió diciéndoles: "os digo de nuevo: derribad este templo, y Yo lo levantaré en tres días".

6. Los judíos replicaron: "¿cuarenta y seis años tardó este templo en ser edificado y Tú lo levantarás en tres días?" Pero El hablaba del templo de Su cuerpo.

7. Cuando resucitó de entre los muertos, Sus discípulos recordaron que les había dicho esto y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

(Cap. 71, 5-7)

8. Pero los escribas y sacerdotes vieron y escucharon esto y se espantaron y buscaban cómo acabar con El; pues Le temían, viendo que todo el pueblo escuchaba Sus enseñanzas.

9. Al llegar la tarde, salió de la ciudad; pues durante el día enseñaba en el templo y por la noche se iba al monte de Olivos. El pueblo iba temprano, para escucharle en los patios del templo.

10. Encontrándose en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en El, porque vieron los milagros que hacía.

11. Pero Jesús no se confiaba, pues los conocía a todos. Y no necesitaba que nadie diera testimonio de otro; pues bien sabía lo que había en cada hombre. (Cap. 71, 8-11)

12. Ya que se aproximaba la fiesta de la Pascua, envió a dos de Sus discípulos para que preparasen la sala superior, donde deseaba comer con Sus Doce y para que compraran todas las cosas necesarias para la fiesta que quería celebrar con ellos. (Cap. 71, 12)

CAPITULO 72

Palabras de despedida de Jesús

La imagen y semejanza del Padre (1-3). Harán obras más grandes que las que Yo hice siendo Jesús (4). A quien sirva desinteresadamente, le otorgaré lo que Me pida (5). Quien santifica el templo, vive en Mí (6-7). El amor desinteresado es comunicación con Dios (8). El significado de las palabras: "el Padre es más grande que Yo" (9-11)

1. Estando Jesús sentado con Sus discípulos en el Jardín de Getsemaní, les dijo: "no dejéis que se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed entonces también en Mí. En la casa de Mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar. Y cuando Me vaya y os prepare un lugar, volveré y os recibiré donde Yo estoy, para que, donde estoy, estéis también vosotros. Y sabéis adonde voy, y también conocéis el camino".

2. Tomás Le dijo: "Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo pues, podemos saber el camino?" Y Jesús les dijo: "Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí. Si Me hubieseis reconocido, habríais reconocido también a Mi Padre. Pero ahora sabéis, y habéis visto a Mi Padre".

3. Felipe Le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta". Jesús le dijo: "tanto tiempo hace que estoy contigo, y ¿aún no Me conoces, Felipe? El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿por qué, pues, dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que estoy en el Padre y el Padre en Mí? Las palabras que os digo, no las hablo por Mí mismo; pues el Padre, que habita en Mí, hace todas las obras. (Cap. 72, 1-3)

4. "Creedme, creed que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí; por lo menos, creedme por las obras verdaderas. En verdad, en verdad os digo que, los que creen en Mí, harán las mismas obras que Yo hago; y harán obras más grandes que éstas, porque Yo voy a Mi Padre. (Cap. 72, 4)

5. "Y todo cuanto pidáis en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo del hombre. Lo que pidáis en Mi nombre, lo haré. (Cap. 72, 5)

6. "Si Me amáis, guardad Mis mandamientos; y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, que se quedará con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, que el mundo no puede recibir, porque no Lo ve ni Lo conoce; pero vosotros Lo conocéis, pues el Espíritu habita en vosotros y estará en vosotros.

7. "No os dejaré sin consuelo; vendré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no Me verá, pero vosotros Me veréis. Dado que Yo vivo, también vosotros viviréis. En ese día sabréis que Yo estoy en Mi Padre y vosotros en Mí y Yo en vosotros. (Cap. 72, 6-7)

8. "Los que tienen Mis mandamientos y los guardan, Me aman; y los que Me amen, serán amados por Mi Padre, y Yo les amaré y Me manifestaré a ellos".

(Cap. 72, 8)

9. Y Judas (no el Iscariote), Le preguntó: "Señor, ¿cómo es eso de que quieres mostrarte a nosotros y no al mundo?" Jesús respondió diciéndoles: "los que Me

amen, guardarán Mis palabras: y el Uno santo les amará, y vendremos a ellos y permaneceremos en ellos.

10. "Los que no Me amen, no oirán Mis palabras; y las palabras que oís no son Mis palabras, sino las palabras de Mi Padre, que Me ha enviado. Os he dicho estas cosas mientras aún estoy entre vosotros; pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que os he dicho.

11. "Paz os dejo, Mi paz os doy: no como el mundo da, os doy Yo. No dejéis que se turbe o asuste vuestro corazón. Habéis oído, como os he dicho, que Me voy, y volveré a vosotros. Y si Me amáis, os alegraréis; pues os he dicho que voy al Padre; pues el Padre es más grande que Yo. (Cap. 72, 9-11)

12. "Y os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no os hablaré mucho más a vosotros; pues vendrá el príncipe de este mundo, que en Mí no halla nada.

13. "Para que el mundo sepa que amo al Padre, y que hago tal como el Padre Me ha mandado. Incluso hasta el fin". (Cap. 72, 12-13)

CAPITULO 73

La vid verdadera

Cada cepa que está en Mí trae fruto (1-2).Quien no permanezca en Mí, pecará (3). Vivir en Cristo (4). El ojo límpido del alma alcanza el don de discernir entre verdad y error (5). Los que son fieles traen en Mi nombre buenos frutos (6-8). El que ve en profundidad, no es ciego (9). Por qué Cristo vuelve a manifestarse actualmente (10-11). El conocimiento de las leyes obliga a su realización (12). Ningún hombre podrá decir: "nunca oí hablar de Cristo" (13)

1. Y entonces Jesús les dijo: "Yo Soy la vid verdadera y Mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en Mí no lleve fruto, será quitado, y todo el que dé fruto, será podado, para que aún dé más fruto.

2. "Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permanece en la vid, tampoco, pues, vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo Soy la vid y vosotros sois los sarmientos: el que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto; pues sin Mí no podéis hacer nada. (Cap. 73, 1-2)

3. "Los que no permanecen en Mí, son echados fuera, como sarmientos infructuosos, y se secan; son amontonados y arrojados al fuego, y son quemados. Pero si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y se os dará. (Cap. 73, 3)

4. "En verdad, Yo Soy el pan verdadero que viene del Cielo, la substancia de Dios, la cual es una con la vida de Dios. Y así como en vuestros panes hay muchos granos de cereal, así también vosotros, los que creéis y que hacéis la voluntad de Mi Padre, sois uno en Mí. No como vuestros antepasados, que comieron el maná y murieron; pues quien coma de este pan, vivirá eternamente. (Cap. 73, 4)

5. "Tal como el trigo es separado de la paja, así tenéis también vosotros que separaros de los errores de este mundo; no obstante, no necesitáis iros de este mundo, sino que tenéis que vivir en el mundo -distanciándoos del mundo- por la vida del mundo. (Cap. 73, 5)

6. "En verdad, en verdad, el trigo se seca al fuego, y así también vosotros, Mis discípulos, tenéis que atravesar tribulaciones. Pero alegraos: pues igual que como

un solo cuerpo habéis sufrido conmigo, reinaréis conmigo en un solo cuerpo y brindaréis vida al mundo.

7. "En eso Mi Padre es glorificado, en que deis mucho fruto; así seréis Mis discípulos. Como el Padre Me amó, también Yo os he amado: permaneced en Mi amor. Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor, igual que Yo guardé los mandamientos de Mi Padre y permanezco en el espíritu del amor.

8. "Todo esto os lo he dicho para que Mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea perfecto. Este es Mi mandamiento: que os améis unos a otros, como Yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este amor del que da la vida por un amigo. Vosotros sois Mis amigos, si hacéis todo lo que os mando.

(Cap. 73, 6-8)

9. "En adelante ya no os llamaré servidores, pues el servidor no sabe lo que hace su señor; os he llamado amigos, pues todo lo que oí de Mi Padre os lo he enseñado. No Me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y déis fruto y vuestro fruto perdure. Cualquier petición que en Mi nombre hagáis al Padre, os será cumplida. (Cap. 73, 9)

10. "Esto os mando: que os améis unos a otros, e igualmente a todas las criaturas de Dios. Si el mundo os odia, sabed que Me odió a Mí antes de odiaros a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como suyos; pero como no sois de este mundo, ya que Yo os escogí y saqué del mundo, el mundo os odia.

11. "Acordaos de la palabra que ya os dije: no es el siervo mayor que su señor. Tal como Me persiguieron a Mí, os perseguirán también a vosotros; tal como hayan seguido Mis palabras, seguirán también vuestras palabras. Pero todo os lo harán a causa de Mi nombre, pues no conocen al que Me ha enviado.
(Cap. 73, 10-11)
12. "Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen pretexto para sus pecados. El que Me odia a Mí, odia también a Mi Padre. Si no hubiera hecho entre ellos aquellas obras que nadie más hizo, no tendrían pecado; pero ahora tienen, y Nos han visto y odiado a Mí y a Mi Padre. Mas todo esto tiene que acontecer para que se cumpla la palabra que en la Ley de ellos está escrita: Me odiaron sin motivo. (Cap. 73,

13. "Pero vendrá el Consolador, que os enviaré desde el Padre, es decir el Espíritu de la verdad, que saldrá del Padre y dará testimonio de Mí: y todos daréis testimonio de Mí, pues desde el principio estáis conmigo. (Cap. 73, 13)

CAPITULO 74

Jesús prepara a Sus discípulos para lo que se avecina

La lucha en nombre de Cristo contra Cristo (1).La Obra de la Redención se llevará a cabo (2-3). Actualmente la verdad fluye como gran corriente (4-5)

1. "Todo esto os lo he dicho para preveniros. Os expulsarán de las sinagogas; sí, llegará el tiempo en que todo el que os quite la vida pensará que lo hace para

honrar a Dios. Y tales cosas harán, porque no han reconocido ni al Padre ni a Mí. (Cap. 74, 1)

2. "Todo esto os lo he dicho para que, cuando llegue el tiempo, os acordéis de lo que he dicho sobre ello. Y esto no os lo dije al principio, porque estaba con vosotros. Mas ahora sigo Mi camino a Mi Padre, que Me ha enviado, y ninguno de vosotros Me pregunta: ¿adónde vas? Sin embargo, como os he dicho todo esto, estáis tristes.

3. "A pesar de ello os digo la verdad: para vosotros es necesario que Yo Me vaya, pues si no Me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si Me voy, os enviaré a Mi Espíritu. Y cuando haya llegado, llamará la atención al mundo sobre pecado, justicia y juicio.
(Cap. 74, 2-3)

4. "Sobre pecado, porque no creen en Mí; sobre justicia, porque voy al Padre y en adelante no Me veréis más; sobre juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado.

5. "Aún tengo mucho que deciros, mas ahora aún no lo podéis captar; pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os conducirá a toda la verdad; pues no hablará desde sí mismo, sino hablará lo que oirá. Y os mostrará lo que vendrá; y Me glorificará, pues lo recibirá de Mí y os lo revelará. (Cap. 74, 4-5)

6. "Todo cuanto tiene Mi Padre es Mío; por esto os he dicho que el Consolador lo tomará de Mí y os lo revelará. Por algún tiempo no Me veréis y por algún tiempo volveréis a verme, pues Me voy al Padre". Entonces algunos de Sus discípulos se dijeron unos a otros: "¿qué significa eso que nos dice: por algún tiempo no Me veréis y por algún tiempo volveréis a verme, y: pues Me voy al Padre?"

7. Notó Jesús que querían preguntarle y les dijo: "os preguntáis unos a otros a causa de Mis palabras: algún tiempo no Me veréis, y: por algún tiempo Me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará: vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se tornará dicha.

8. "Una mujer, en los dolores del parto, siente tristeza, pues ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al hijo, ya no piensa en el miedo, por la dicha que tiene de que haya venido un hombre al mundo. Y vosotros estáis ahora igualmente llenos de tristeza, pero de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra dicha.

9. "Y en aquel día no Me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis en Mi nombre al Padre, lo recibiréis. Hasta ahora no habéis pedido nada en Mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra dicha sea perfecta. Todo esto os lo he dicho en parábolas; pero llegará el tiempo en que ya no os hablaré de modo secreto, sino os anunciaré abiertamente sobre Mi Padre.

10. "En aquel día pediréis en Mi nombre: y no os digo que rogaré a Mi Padre por vosotros; pues El mismo os ama, porque vosotros Me amáis y creéis que he salido de Dios. Salí de Dios y vine al mundo; y dejo el mundo y voy a Mi Dios".

11. Entonces Sus discípulos Le dijeron: "ahora hablas abiertamente y no dices enigma alguno. Ahora sabemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie Te pregunte; pues creemos que has salido de Dios".

12. Jesús les respondió: "¿ahora creéis? He aquí que llega la hora, sí, y ya es llegada, en que seréis dispersados y cada uno irá a su casa y a Mí Me dejaréis solo; pero no estoy solo, pues el Padre está conmigo.

13. "Esto os lo he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo tendréis tribulación; pero consolaos, pues he vencido al mundo. Levantaos, marchémonos".

(Cap. 74, 6-13)

CAPITULO 75

La última cena pascual

Volveos puros de corazón (1-2). Acerca de la traición. Tolerancia y comprensión para con los ignorantes (3-6). En el Nuevo Tiempo del Cristo ya no habrá derramamiento de sangre (7-9). La Tierra purificada regala en abundancia (10). Vivir en Cristo conduce a la nobleza de alma y a la verdadera libertad (11-12). La ley de la vida, el mandamiento del amor. Quien desprecie a su prójimo no llegará a encontrar a Cristo, a la verdad, en el eterno SER. Cada cual se juzga a sí mismo (13-16). El Nuevo Israel y la Nueva Jerusalén (17). De todos los pueblos y tribus se hermanan aquellos que hacen las obras de Dios (18)

1. Por la tarde vino El a la casa donde se hallaban reunidos los Doce y los que les acompañaban, Pedro, Santiago, Tomás, Juan, Simón, Mateo, Andrés, Natanael, Santiago, Tadeo, Judas y Felipe y sus compañeros (y estaba también Judas Iscariote, contado por las gentes entre los Doce, hasta el tiempo en que se desenmascaró).

2. E iban todos vestidos con túnicas de puro lino blanco, pues el lino es la justicia de los santos. Y cada uno llevaba el color de su tribu; pero el Maestro llevaba Su túnica de blanco puro, sin costura ni mácula. (Cap. 75, 1-

3. Y empezaron a disputar sobre quién había de ser considerado como el más grande. El les dijo al respecto: "los reyes de los paganos ejercen dominio sobre ellos, y los que dominan son llamados benefactores. Pero vosotros no debéis ser así. Quien de vosotros sea el más grande, debe ser como el menor, y, quien sea el primero, debe servir".

4. Y Jesús dijo: "con anhelo he deseado celebrar esta cena pascual con vosotros antes de sufrir, a fin de instituir el memorial de Mi sacrificio para servicio y para la Redención de todos los hombres; pues he aquí que llega la hora en que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores".

5. Y uno de los Doce Le preguntó: "¿soy yo, Señor? Y El contestó: "aquel a quien dé el bocado, ése es".

6. Y Judas Iscariote Le dijo: "mira, hay pan sin levadura, vino mezclado, aceite y hierbas, pero ¿dónde está el cordero que ordenó Moisés?" (Pues Judas había comprado el cordero, pero Jesús había prohibido que fuera degollado). (Cap. 75, 3-6)

7. Y Juan predijo desde el Espíritu: "ved al cordero de Dios, el buen Pastor, que da la vida por Sus ovejas". Judas se turbó al oír estas palabras, pues sabía que Lo traicionaría. Pero una vez más preguntó Judas: "Maestro, ¿no está escrito en la Ley que debe degollarse un cordero para la fiesta de la Pascua, dentro de los portales?"

8. Y Jesús respondió: "cuando Yo sea levantado en la cruz, será en verdad degollado el cordero; pero ¡ay de aquel por quien sea entregado en manos de los matarifes! Mejor le fuera no haber nacido.

9. "En verdad os digo que he venido para eso al mundo, para abolir todo sacrificio de sangre y el comer carne de animales y pájaros, sacrificados por hombres. (Cap. 75, 7-9)

10. "En el principio Dios dio a todos, como alimento, los frutos de los árboles, los granos y las hierbas; pero los que se amaban más a sí mismos que a Dios o a su prójimo, corrompieron sus costumbres y trajeron enfermedades a sus cuerpos y llenaron la Tierra de avideces y crueldad. (Cap. 75, 10)

11. "No derramando sangre inocente, sino mediante una vida honesta encontraréis la paz de Dios. Me llamáis el Cristo de Dios, y decís bien; pues Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.

12. "Recorred este Camino, y encontraréis a Dios. Buscad la Verdad, y la Verdad os hará libres. Vivid en la Vida, y no veréis la muerte. Todas las cosas viven en Dios, y el Espíritu de Dios llena todas las cosas.
(Cap. 75, 11-12)

13. "Guardad los mandamientos. Ama a tu Dios con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo. De esto penden toda la Ley y los Profetas. Y el compendio de la Ley es esto: no hagáis a nadie lo que no queréis que otros os hagan a vosotros. Haced a otros lo que queréis que otros os hagan.

14. "Benditos sois los que cumplís este mandamiento; pues Dios es manifiesto en todas las criaturas. Todas las criaturas viven en Dios, y Dios está oculto en ellas".

15. Y luego Jesús mojó un bocado y lo dio a Judas Iscariote, diciendo: "lo que vas a hacer, hazlo pronto". Pero éste, tras haber recibido el bocado, salió inmediatamente. Y era de noche.

16. Tras haber salido Judas Iscariote, dijo Jesús: "ahora es glorificado el Hijo del hombre entre Sus Doce, y Dios es glorificado en El. Y en verdad os digo que los que os acojan, Me estarán acogiendo a Mí, y los que a Mí Me acojan, estarán acogiendo al Padre, que Me ha enviado. Y a vosotros, que Me seguís en la renovación espiritual como elegidos Míos, os erigiré un reino, como a Mí Me ha sido erigido uno; y vosotros, que habéis permanecido fieles a la verdad, os sentaréis sobre doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel". (Cap. 75, 13-16)

17. Y uno Le preguntó: "Señor, ¿volverás a erigir el reino de Israel?" Pero Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo, ni son Israel todos los que se llaman Israel. (Cap. 75, 17)

18. "Aquellos de cada pueblo que no se manchan con crueldad, que practican la justicia, que aman la misericordia y honran las obras de Dios, que prestan ayuda a los débiles y oprimidos - ésos son el Israel de Dios". (Cap. 75, 18)

CAPITULO 76

El lavatorio de los pies. La última Comida con el Señor

El desarrollo de las siete fuerzas básicas del alma comienza por la del Orden (1-3). Quien ame desinteresadamente, cumplirá la ley y verá a Dios en todo (4-5). Los verdaderos luchadores de Cristo son de corazón puro (6). La meta y tarea del alma: llegar a ser nuevamente la ley (7). El significado del incienso (8). Acerca de la Comida con el Señor. No es ceremonia, sino símbolo (9). La oración de Jesús por los Suyos: cumplid la palabra de Dios y el mandamiento del amor; que fluya de vosotros lo que Dios os regala (10-19). La oración de la unidad (20-21). Pan y vino (22). La sustancia espiritual en los dones de la naturaleza

(23-25). Las concesiones de Moisés se convirtieron en usos y costumbres ilegítimos (26-28). La traición a Cristo. Por qué Jesús pudo ser hecho preso y fue crucificado. El acto de Cristo por la estirpe de David (29-30)

1. Y terminada la cena pascual, encendieron las luces, pues era tarde. Y Jesús se levantó de la mesa, se quitó las vestiduras exteriores y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en la jofaina, lavó los pies de los cuatro veces doce, y se los enjugó con la toalla que tenía ceñida.

2. Y uno de ellos dijo: "Señor, no deberías lavarme a mí los pies". Y Jesús respondió: "si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Y él contestó: "Señor, no sólo los pies, sino también la cabeza y las manos".

3. Y Jesús le dijo: "el que viene del baño no necesita lavarse, tiene que lavarse tan sólo los pies, pues está completamente limpio". (Cap. 76, 1-3)

4. Habiéndose puesto de nuevo Su túnica del más puro lino blanco, sin mancha ni costura, se sentó de nuevo a la mesa, y les dijo: "¿sabéis qué he hecho con vosotros? Vosotros Me llamáis Señor y Maestro, y decís bien, pues lo Soy. Y así como ahora he lavado vuestros pies, también debéis lavaros los pies unos a otros; pues os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis lo que Yo he hecho con vosotros.

5. "Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros, y a todas las criaturas de Dios. El amor es la consumación de la Ley. El amor procede de Dios, y Dios es amor. Quien no ama, no conoce a Dios.

6. "Ahora estáis purificados por la palabra que os he hablado. En esto todos conocerán que sois Mis discípulos; en que os amáis unos a otros y mostráis amor y misericordia para con todas las criaturas de Dios, especialmente para con las que son débiles y oprimidas, y que sufren, siendo inocentes; pues la Tierra entera está llena de lugares oscuros de crueldad, de pena y miedo, a causa del egoísmo y de la ignorancia de los hombres. (Cap. 76, 6)

7. "Os digo que améis a vuestros enemigos, que bendigáis a quienes os maldigan y les déis luz que alumbre sus tinieblas, y que el espíritu del amor habite en vuestros corazones y se derrame sobre todos. Y una vez más os digo: amaos unos a otros, y a todas las criaturas de Dios". Y al terminar El, dijeron todos: "alabado sea Dios". (Cap. 76, 7)

8. Y entonces alzó la voz, y todos se juntaron y dijeron: "como el ciervo desea el riachuelo, así mi alma Te desea a Ti, ¡oh Dios!" Y al terminar, uno trajo un incensario lleno de brasas encendidas, en el cual El echó incienso, el mismo incienso que Su madre Le había dado el día de Su revelación,* y la dulzura del perfume llenó la sala. (Cap. 76, 8)

9. Colocando entonces Jesús delante Suyo una fuente y tras ella el cáliz, levantó los ojos al cielo, dio gracias a Dios por Su bondad en todas las cosas y con todos, y tomó en Sus manos el pan ázimo y lo bendijo. Entonces mezcló el vino con agua y lo bendijo. Entonó la invocación del siete veces santo nombre, llamando a la Trinidad para que hiciera descender al Espíritu Santo y convirtiera el pan en Su cuerpo, es decir en el cuerpo de Cristo, y el vino en Su sangre, es decir en la sangre de Cristo, para obtener el perdón de los pecados y la vida eterna para todos los que obedecen el Evangelio. (Cap. 76, 9)

10. Y levantando las ofrendas hacia el cielo, dijo: "el Hijo del hombre será elevado de la Tierra, y atraeré hacia Mí a todos los hombres. Entonces todos sabrán que he sido enviado por Dios".

11. Y habiendo acabado esto, Jesús pronunció las siguientes palabras, levantando los ojos al cielo: "Abba, ha llegado la hora. Glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo sea glorificado en Ti.

12. "Sí, Tú Me has glorificado, Tú has llenado de fuego Mi corazón, Tú has puesto luces a Mi derecha y a Mi izquierda, para que ninguna parte de Mí esté sin luz. Tu amor brilla a Mi derecha, y Tu sabiduría a Mi izquierda. Tu amor, Tu sabiduría y Tu poder son en Mí manifiestos.

13. "Yo Te he glorificado en la Tierra, he consumado la obra que Me encomendaste; Santo Uno, guarda por Tu nombre a los Doce y a sus compañeros, que Me diste para que lleguen a ser uno, igual que nosotros somos uno. Mientras estaba con ellos en el mundo, los conduje en Tu nombre, y ninguno se ha perdido; pues el que nos dejó no era uno de nosotros, pero oro por él, para que sea salvado. Padre, perdónale, pues no sabe lo que hace.

14. "Y ahora voy a Ti, y digo estas cosas al mundo para que Mi gozo se cumpla en ellos. Les doy Tu palabra y el mundo les odia, pues no son de este mundo, igual que Yo no Soy del mundo.

15. "No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal mientras estén en el mundo. No son de este mundo, igual que Yo no Soy del mundo. Bendícelos por Tu verdad. Tu palabra es verdad. Como Tú Me enviaste al mundo, así también les envío Yo al mundo, y Me santifico por ellos, para que también ellos sean santificados por la verdad.

16. "No oro sólo por ellos, sino por todos los que se unirán a ellos y por los Setenta y dos que también envié, y por todos los que creerán en la verdad a través de Tu palabra, para que también ellos lleguen a ser uno, como Tú, Santísimo, eres en Mí y Yo en Ti; para que también lleguen a ser uno en Ti, a fin de que el mundo comprenda que Tú Me enviaste.

17. "Padre Santo, quiero también que todos los que Me has dado, sí, todos los que viven, estén conmigo donde Yo estoy, para que participen de la gloria que Tú Me das, ya que Tú Me amas en todos, y a todos en Mí, desde antes de haber sido creado el mundo.

18. "El mundo no Te ha reconocido en Tu justicia, pero Yo Te reconozco, y éstos saben que Tú Me has enviado.

19. "Y les he anunciado Tu nombre, para que el amor con que Tú Me has amado esté en ellos, y para que de ellos se derrame sobre todas Tus criaturas, sí, sobre todas". Y habiendo pronunciado estas palabras, todos levantaron con El sus voces y oraron tal como les había enseñado: (Cap. 76, 10-19)

20. "Padre nuestro, que estás sobre nosotros y en nosotros, santificado sea Tu nombre, en trinidad. Venga Tu Reino, en sabiduría, amor y justicia. Hágase por siempre Tu santa voluntad, en la Tierra como en el Cielo. Danos diariamente el participar de Tu santo pan y el fruto de Tu vid viva. Que así como Tú perdonas nuestra culpa, perdonemos a los que pequen contra nosotros. Mientras intentamos conducir a otros al perfeccionamiento, haznos perfectos en Tu Cristo. Regálanos Tu bondad, para que podamos hacer lo mismo con los demás. En la hora de la tentación, líbranos del mal.

21. "Pues Tuyos son el Reino, el poder y la gloria; en el principio, ahora y por siempre. Amén".
(Cap. 76, 20-21)

22. Entonces nuestro Maestro tomó el santo pan y lo partió, e igualmente el fruto de la vid, y lo mezcló, y los bendijo. Y echó un trocito del pan en el cáliz, y bendijo la santa unión. (Cap. 76, 22)

23. Y entonces dio a Sus discípulos el pan que había bendecido, diciendo: "comed, este es Mi cuerpo, el cuerpo del Cristo, que se da por vosotros para la Redención del cuerpo y del alma".

24. Del mismo modo les dio el fruto de la vid bendecida por El, diciéndoles: "bebed, pues esta es Mi sangre, la sangre del Cristo, que se derrama por vosotros y por muchos, para la redención del alma y del cuerpo".

25. Y habiendo participado todos, les dijo: "cuantas veces os reunáis en Mi nombre, haced esta ofrenda en memoria Mía, preparad el pan de vida eterna y el vino de eterna redención y comed y bebed de ellos con el corazón puro, y recibiréis la Substancia, y la vida de Dios, que habita en Mí". (Cap. 76, 23-25)

26. Y habiendo cantado un canto de alabanza, Jesús se puso en pie en medio de Sus apóstoles, y caminando éstos alrededor de El, que era su punto central, como en una danza solemne, se regocijaron en El. Y entonces salió camino del monte de los Olivos, y Sus discípulos Le siguieron.

27. Judas Iscariote había ido a la casa de Caifás y le dijo: "acaba de celebrar la cena pascual, dentro de la ciudad, con el pan ázimo en lugar del cordero. Yo había comprado el cordero, pero prohibió que fuera matado. He aquí que el hombre al que lo compré, es testigo.

28. Y Caifás desgarró sus vestiduras y dijo: "en verdad, esta no es la fiesta pascual, conforme a la Ley de Moisés. Ha cometido un delito merecedor de muerte, pues es una grave transgresión de la Ley. ¿Para qué necesitamos más testigos? Incluso han entrado ahora dos ladrones en el templo y han hurtado el libro de la Ley, y esto es el resultado de Sus enseñanzas. Digamos esto a las gentes que Le siguen, pues temen al poder de la Ley". (Cap. 76, 26-28)

29. Y uno que se hallaba cerca, al salir Judas, le preguntó: "¿crees que Lo matarán?"
30. Y Judas dijo: "no, pues hará algún milagro para librarse de sus manos. Cuando en la sinagoga de Cafarnaúm ellos se levantaron contra El y Lo llevaron a la cima de un monte para precipitarle abajo, ¿no pasó El incólume por en medio de ellos? Seguro que volverá a escapar de ellos y se proclamará abiertamente, estableciendo el Reino del que habla".
(Cap. 76, 29-30)

CAPITULO 77

El sufrimiento en el huerto de Getsemaní

Los discípulos durmientes en el huerto de Getsemaní.Quien el saber espiritual sólo lo acumula, pero sin llevarlo a la práctica, no puede captar una situación y se adormece cuando su prójimo está en apuros. La voluntad y el plan de Dios se cumplirán (1-13)

1. Mientras iban hacia el monte de los Olivos, Jesús les dijo: "esta noche seré una contrariedad para todos vosotros, pues escrito está: 'golpearé al Pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño'; pero después de haber resucitado, os precederé a Galilea".

2. Simón respondió diciéndole: "aun cuando todos se escandalicen, en ningún caso me escandalizaré yo". Y Jesús le dijo: "Simón, Simón, mira que Satanás quería poseerte y hacerte pasar por el tamiz como al trigo. Pero Yo he orado para que tu fe no desfallezca. Y cuando hayas llegado a estar firme, fortalece a tus hermanos".

3. Y él Le dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo a prisión y a la muerte". Y Jesús dijo: "te digo, Simón, que esta noche no cantará el gallo antes de que por tres veces hayas negado conocerme".

4. Habiendo cruzado el riachuelo Cedrón, fue Jesús con ellos al huerto de Getsemaní. Y El dijo a Sus discípulos: "sentaos aquí mientras Yo voy allí a orar". (También Judas, que Le traicionó, conocía el lugar, pues Jesús a menudo permanecía allí con Sus discípulos).

5. Entonces les dijo: "Mi alma está desde ahora triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo".

6. Y adelantándose un poco, se postró sobre Su rostro, y oró diciendo: "oh Padre Mío, si es posible, haz que pase de Mí este cáliz; pero no se haga como Yo quiero, sino como quieras Tú".

7. Y se Le apareció entonces un ángel del Cielo, que Le confortó. Y viniendo a Sus discípulos, al encontrarlos dormidos dijo a Pedro: "¿no habéis podido, pues, velar conmigo una hora?

8. "Velad y orad, para no caer en la tentación: cierto que el espíritu tiene buena disposición, pero la carne es débil".

9. De nuevo, por segunda vez, se fue y oró: "oh Padre Mío, si no es posible, si este cáliz no puede pasar de Mí, hágase Tu voluntad".

10. Y lleno de angustia, oró con más fervor; y Su sudor caía sobre la tierra, como si fueran gruesas gotas de sangre.

11. Y volvió y los encontró dormidos; pues les pesaban los ojos.

12. Y los dejó y se alejó de nuevo y oró por tercera vez, diciendo: "oh Padre Mío, no se haga Mi voluntad sino la Tuya, en la Tierra como en el Cielo".

13. Entonces volvió a Sus discípulos y les dijo: "dormid ya y descansad, he aquí que está cerca la hora en que el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos: mirad, está aquí el que Me traiciona". (Cap. 77, 1-13)

CAPITULO 78

La traición de Judas. La negación de Pedro

La detención: las tinieblas recibieron poder para capturar a Jesús. Quien tome la espada, perecerá por la espada. El gallo que canta, la voz de la conciencia (1-18)

1. Mientras aún hablaba, he aquí que vino un grupo, y Judas, llamado Iscariote, le precedía; pues Judas había recibido de los sumos sacerdotes y fariseos un grupo de soldados y oficiales. Habían ido allí con linternas, antorchas y armas.

2. Jesús sabía todo lo que tenía que sucederle. Salió y les dijo: "¿a quién buscáis?" Le respondieron: "a Jesús de Nazaret". Jesús les dijo: "Soy Yo".

3. Cuando les hubo dicho, 'Soy Yo', retrocedieron y cayeron al suelo. Cuando se hubieron levantado, les preguntó otra vez: "¿a quién buscáis?" Y dijeron: "a Jesús de Nazaret". Jesús respondió: "Soy Yo". Y al oír esto, retrocedieron de nuevo y cayeron al suelo. Y cuando se hubieron levantado, preguntó de nuevo: "¿a quién buscáis?" Y dijeron: "a Jesús de Nazaret". Y Jesús respondió: "os he dicho que Soy Yo; si Me buscáis a Mí, dejad ir a éstos".

4. Entonces el traidor les dio una señal, diciendo: "aquel a quien yo bese, ése es, prendedle".

5. Y acercándose a Jesús, dijo: "salve, Maestro", y Le besó. Y Jesús le dijo: "amigo, ¿por qué has venido? ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?"

6. Entonces dijo Jesús a los sumos sacerdotes y superiores del templo y ancianos que habían venido: "habéis salido como cuando hay un ladrón, con espadas y con garrotes. Cuando cada día estaba en el templo, no extendisteis las manos hacia Mí; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas".

7. Entonces se acercaron y le sujetaron con sus manos. Y Simón Pedro extendió la mano, sacó la espada y alcanzó a un siervo del pontífice, cortándole una oreja.

8. Entonces Jesús le dijo: "envaina tu espada en su lugar, pues los que tomen la espada, perecerán por la espada". Y Jesús tocó su oreja y le curó.

9. Y a Pedro le dijo: "¿crees que no puedo ahora rogar a Mi Padre que Me envíe inmediatamente a más de doce legiones de ángeles? Pero ¿cómo se podrá entonces cumplir la escritura según la cual esto tiene que suceder?"

10. Entonces Le abandonaron todos los discípulos, y huyeron. Los que prendieron a Jesús Le llevaron a Caifás, el pontífice; pero primero Le condujeron a Anás, el suegro de Caifás, este último pontífice aquel año.

11. Era Caifás el que había dado a los judíos el consejo de que sería beneficioso que un hombre muriera por los pecados del pueblo.

12. Estaban reunidos los escribas y los ancianos, y Pedro, Juan, y Judas siguieron de lejos hasta el palacio del pontífice. Entrando, se sentaron con los siervos para ver en qué terminaría aquello.

13. Y éstos habían encendido fuego en medio del atrio; y sentándose ellos, Pedro se sentó también entre ellos y se calentaba.
14. Viéndole una sierva sentado junto al fuego, lo observó atentamente y dijo: "este hombre también estaba con El". El Le negó diciendo: "no Le conozco, mujer".

15. Y al poco rato, le vio otro y dijo: "tú también eres uno de ellos". Y Simón Pedro dijo: "hombre, yo no soy".

16. Y antes de transcurrir una hora, otro aseguró, de modo convincente: "en verdad que éste estaba con Jesús de Nazaret; su hablar le delata".

17. Y Simón negó por tercera vez, con un juramento, dicendo: "no conozco a ese hombre". Y al instante, mientras aún hablaba, cantó el gallo.

18. Y el Señor se volvió y miró a Simón. Y Simón se acordó de la palabra del Señor, de que le había dicho: "antes de que ese día cante el gallo, Me habrás negado tres veces". Y Simón salió fuera y lloró amargamente. (Cap. 78, 1-18)

CAPITULO 79

El interrogatorio ante el pontífice Caifás

Comportamiento al ser inculpado. El significado de las palabras: "puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días" (1-10)

1. El pontífice preguntó a Jesús acerca de Sus discípulos y de Sus enseñanzas, diciendo: "¿qué edad tienes? ¿Eres Tú el que dijo haber visto a nuestro padre Abraham en su tiempo?"

2. Y Jesús respondió: "en verdad, antes que Abraham fuera, Soy Yo". Dijo el pontífice: "aún no tienes cincuenta años; ¿por qué dices que has visto a Abraham? ¿Quién eres, pues? ¿Qué pretendes ser? ¿Qué enseñas?"

3. Y Jesús le respondió: "he hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he dicho en secreto. ¿Por qué Me preguntas? Pregunta a los que Me han oído, lo que les he hablado; mira, ellos saben lo que he dicho".

4. Habiendo dicho El esto, uno de los oficiales que estaba a Su lado, Le golpeó con la palma de la mano, diciendo: "¿así respondes al pontífice?" Jesús le contestó: "si he dicho algo malo, demuéstrame que es malo; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué Me pegas?"

5. Entonces los sumos sacerdotes, los ancianos y todo el Sanedrín, buscaban falsos testimonios contra Jesús, para poder matarle, pero ninguno hallaban, pues aunque se habían presentado muchos falsos testigos, no coincidían entre ellos.

6. Al fin se presentaron dos falsos testigos, y uno de ellos dijo: "Este ha dicho: Yo puedo destruir el Templo de Dios y en tres días reedificarlo". Y el otro dijo: "este hombre ha dicho: destruiré este templo y construiré otro".

7. Levantándose el pontífice, Le dijo: "¿nada respondes? ¿Qué hay de lo que estos testigos presentan contra Ti?" Pero Jesús callaba; pues iba contra la ley de los judíos interrogar a un hombre de noche.

8. Y Le preguntaron: "¿eres Tú el Cristo? Dínoslo". Y les contestó: "si os lo dijera, no Me creeríais; y si, al igual que hacéis vosotros, os preguntara, no Me responderíais, ni Me dejaríais ir".

9. Continuaron preguntándole, diciendo: "¿niegas las leyes y prohíbes el comer carne, que Moisés ordenó?" El respondió: "mirad, aquí hay uno más grande que Moisés".

10. Y el pontífice contestó, diciéndole: "Te conjuro por Dios vivo: di si eres Tú el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le dijo: "tú lo has dicho; pero Yo os digo que pronto veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder y venir sobre las nubes del Cielo".
(Cap.79, 1-10)

11. Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, diciendo: "ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Vosotros habéis oído Su blasfemia; ¿qué pensáis?" Respondieron diciendo: "es culpable de muerte".

12. Entonces escupieron en Su rostro y Le golpearon con las manos, diciendo: "profetízanos, Cristo, ¿quién Te golpeó?"

13. Y llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, y todo el Sanedrín, tuvieron consejo sobre Jesús, para poder ejecutarle.

14. Y pronunciaron la sentencia contra Jesús; que era culpable de muerte y que fuera atado y llevado preso, y Lo entregaron a Pilato. (Cap. 79, 11-14).

CAPITULO 80

El arrepentimiento de Judas

Ser injusto para con el prójimo puede convertirse en perdición. El pecar de los iniciados es pecar contra el Espíritu Santo. Quien infringe a sabiendas el evangelio del amor, está crucificando de nuevo a Cristo (1-10)

1. Viendo entonces Judas que Jesús era condenado a muerte, se arrepintió de haberle traicionado. Fue a devolver las treinta piezas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo: "he pecado traicionando a sangre inocente".

2. Ellos dijeron: "¿a nosotros qué? Allá tú". Y arrojando las piezas de plata en el templo, se fue y se ahorcó.

3. Los sumos sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: "no es conforme a la Ley que las echemos en la caja del tesoro, pues son precio de sangre".

4. Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del Alfarero, para sepultura de forasteros. Por eso hasta el día de hoy ese campo se llama Aceldama, es decir, Campo de Sangre.

5. Con esto se cumplió lo dicho por el profeta Zacarías: "han pesado treinta piezas de plata como Mi precio. Y tomaron las treinta piezas de plata, la suma con que fue tasado por los hijos de Israel, y las dieron por el campo del Alfarero, echándolo al alfarero en la casa del Señor".

6. He aquí que Jesús había dicho a Sus discípulos: "¡ay del que recibe la iniciación y cae después en el pecado!

7. "Pues para tal no hay lugar para la penitencia en este ciclo, al comprender que han crucificado de nuevo al Hijo celestial de Dios y del hombre, llevando al Cristo a profunda ignominia también en sí mismos.

8. "Pues tales hombres son peores que los animales que vosotros en la ignorancia destináis a la perdición; ya que en vuestras Escrituras está escrito: lo que le ocurre al animal, también les ocurre a los hijos de los hombres.

9. "Todos tienen el mismo aliento; igual que uno muere, muere el otro, de modo que ningún hombre tiene ventaja sobre el animal; pues todos van al mismo lugar - todos surgen del polvo y vuelven al polvo".

10. Tales cosas dijo Jesús para aquellos que aún no habían renacido, que aún no habían recibido el Espíritu de Dios en sus almas, el Espíritu del amor divino, los

cuales, aun habiendo recibido la luz, crucifican otra vez al Hijo de Dios y Lo llevan a profunda ignominia. (Cap. 80, 1-10)

CAPITULO 81

El interrogatorio ante Pilato

Los que viven en la verdad, son justos en su forma de pensar, hablar y actuar (8-9). Las fuerzas antagonistas intentaron impedir el acto redentor. "No hallo culpa en El". En todos los tiempos las tinieblas pueden medirse con la luz. El poder del pseudocristianismo está acabándose. El justo sufrió por la injusticia. La cruz: signo de la Redención y de la resurrección, o de la derrota (10-32)

1. Entonces llevaron a Jesús de Caifás al pretorio, a Poncio Pilato, el gobernador. Era muy de mañana, y no entraron en el pretorio, por no contaminarse, para poder celebrar la Pascua.

2. Por eso Pilato, saliendo fue a ellos y dijo: "¿qué acusación traéis contra este hombre?" Ellos respondieron diciéndole: "si no fuera malhechor, no te lo habríamos traído. Tenemos una Ley, y según nuestra Ley debe morir; pues quiere abolir las costumbres y tradiciones que nos ordenó seguir Moisés, y además se hace a sí mismo Hijo de Dios".

3. Pilato les dijo: "tomadle y juzgadle según vuestra Ley"; pues sabía que se lo habían entregado por envidia.

4. Entonces le dijeron los judíos: "el derecho no nos permite condenar a alguien a muerte". Así se cumplió la palabra de Jesús, que había dicho de qué muerte moriría.

5. Y siguieron inculpándole, diciendo: "hemos encontrado a este hombre sublevando al pueblo y prohibiendo pagar tributo al César, y diciendo de sí mismo que es Cristo, un Rey".

6. Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y, llamando a Jesús, Le preguntó: "¿eres Tú el Rey de los judíos?" Respondió Jesús: "¿por tu cuenta dices eso, o te lo han dicho otros de Mí?"

7. Pilato contestó: "¿soy yo judío? Tu propio pueblo y los sumos sacerdotes Te han entregado a mí; ¿qué has hecho?" Jesús respondió: "Mi Reino no es de este mundo; si Mi Reino fuera de este mundo, Mis seguidores lucharían para que no fuese entregado a los judíos; pero Mi Reino no es de aquí".

8. Entonces preguntó Pilato: "luego, ¿Tú eres Rey?" Jesús respondió: "tú dices que Yo Soy Rey. Y he nacido y venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que procede de la verdad, oye Mi voz".

9. Pilato Le dijo: "¿qué es la verdad?" Jesús dijo: "la verdad viene del Cielo". Pilato dijo: "luego la verdad no está en la Tierra". Jesús dijo a Pilato: "créelo, la verdad está en la Tierra entre los que la aceptan y la obedecen. Están en la verdad los que juzgan de modo justo". (Cap. 81, 1-9)

10. Y habiendo oído esto, de nuevo salió y les dijo a los judíos: "no hallo culpa en El". Y siendo El inculpado por los sumos sacerdotes y ancianos, no les respondía.

11. Entonces Pilato Le dijo: "¿no oyes cuántas cosas dicen contra Ti?"

12. Y no le respondía a palabra alguna, de modo que el gobernador se maravilló sobremanera. Y de nuevo les dijo: "no hallo culpa en este hombre".

13. Entonces se encolerizaron más y gritaron: "subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí". Al oír Pilato el nombre de Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo.

14. Y al enterarse de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, Lo envió a Herodes, que en este tiempo también estaba en Jerusalén.

15. Viendo Herodes a Jesús, se puso muy contento; pues desde hacía bastante tiempo deseaba verle, porque había oído hablar mucho de El y esperaba verle hacer algún milagro.

16. Y Le hizo bastantes preguntas, pero El no le contestó. Los sumos sacerdotes y escribas estaban presentes, e insistentemente Le acusaban, y una multitud de testigos falsos se levantó contra El y Le inculpó de muchas cosas que El no conocía.

17. Y Herodes con sus soldados Le despreció y se burló de El, vistiéndole una vestidura suntuosa, y Lo envió otra vez a Pilato. Y ese mismo día Pilato y Herodes se hicieron amigos, pues antes eran enemigos.

18. Y Pilato entró otra vez en el pretorio y preguntó a Jesús: "¿de dónde eres Tú?" Pero Jesús no le dio respuesta alguna. Entonces Pilato Le dijo: "¿no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte?"

19. Jesús respondió: "no tendrías ningún poder sobre Mí, si no te hubiera sido dado de lo alto; por eso tiene la mayor culpa el que Me ha entregado a ti".

20. Desde entonces, Pilato buscaba cómo librarle; pero los judíos exclamaron: "si sueltas a ése no eres amigo del César, pues quien se hace rey habla contra el César".

21. Y Pilato llamó a reunirse a los sumos sacerdotes y a los responsables del pueblo. Cuando se sentó en la silla de juez, su mujer envió a decirle: "no tengas nada que ver con ese hombre justo, pues esta noche he sufrido mucho en sueños, a causa de El".

22. Y Pilato les dijo: "me habéis traído a este hombre como a uno que subleva al pueblo, y he aquí que habiéndole interrogado ante vosotros no he hallado culpa en El, en base a las cosas de las que Le acusáis. Tampoco Herodes, al que lo he enviado, ha encontrado algo digno de muerte.

23. "Hay entre vosotros la costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?"

24. Entonces de nuevo gritaron todos: "¡no a éste, sino a Barrabás!" Barrabás era un bandolero, que había sido encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

25. Pilato quería poner en libertad a Jesús, y les preguntó de nuevo: "¿a quién de los dos queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo?" Y ellos gritaron: "¡a Barrabás!"

26. Pilato les dijo: "entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, del que se dice que es el Cristo?" Todos le gritaron: "¡hazlo crucificar!"

27. Y el gobernador preguntó: "¿y qué mal ha hecho?" Ellos gritaron cada vez más fuerte: "¡crucifícale, crucifícale!"

28. Y Pilato se aproximó y les dijo: "mirad, de nuevo os Lo traigo y os digo que no hallo culpa en El". Pero ellos gritaron otra vez: "¡crucifícale, crucifícale!"

29. Y Pilato les preguntó por tercera vez: "¿por qué? ¿Qué mal ha hecho? No he encontrado en El culpa de muerte: en lugar de eso Le haré azotar y Le soltaré".

30. Pero ellos a grandes voces gritaban sin parar, pidiendo que fuese crucificado. Y sus voces, y las de los sumos sacerdotes, dominaban por encima de todos.
31. Viendo pues Pilato que no se imponía, sino que surgía un tumulto considerable, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "yo soy inocente de la sangre de este Justo: vosotros veréis".

32. Y todo el pueblo contestó gritando: "¡caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" Y Pilato dio la orden de que todo ocurriera como ellos exigían. Y les entregó a Jesús, conforme a su voluntad.
(Cap. 81, 10-32)

CAPITULO 82

La crucifixión de Jesús

Jesús resistió todos los ataques y se convirtió en Redentor (1-2). Pilato sacrificó a un inocente para conservar su posición (3-4). Engendrar y dar a luz en pecado o en el amor desinteresado (5-7). El hombre determina el vestido que su alma llevará en el más allá (8-13). El pecador arrepentido (14-16). El aparente triunfo de las tinieblas se convirtió en victoria del Cristo para glorificación del Padre. Sólo el cuerpo espiritual puro puede entrar en el Cielo (17-19). "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?" (20). La ley del amor y de la unidad (21-23). El terremoto, signo de la fuerza de Cristo (24-27). No existe el derecho de condenar a muerte o de matar (28)

1. Entonces les soltó Pilato a Barrabás. Después de haber hecho azotar a Jesús, Lo entregó para que fuese crucificado. Y los soldados del gobernador se Lo llevaron al pretorio y reunieron a toda la tropa de soldados.

2. Y Lo desnudaron y Le vistieron un manto púrpura. Y tejiendo una corona de espinas la pusieron sobre Su cabeza, y en la mano derecha una caña; y doblando ante El la rodilla se burlaban de El diciendo: "¡salve, Rey de los judíos!" (Cap. 82, 1-2)

3. Salió entonces Jesús, llevando la corona de espinas y el manto púrpura. Y Pilato les dijo: "¡he aquí al hombre!"

4. Cuando los sumos sacerdotes y los responsables del pueblo Le vieron así, gritaron: "¡crucifícale, crucifícale!" Y Pilato les dijo: "tomadle vosotros y crucificadle, pues yo no hallo culpa en El".(Cap. 82, 3-4)

5. Y escupiéndole, tomaban la caña y Le golpeaban con ella en la cabeza. Y después de haberse burlado de El, Le quitaron el manto, Le pusieron Sus propias vestiduras y Le llevaron a crucificar.

6. Y mientras Le llevaban, pararon a un hombre de Cirene, de nombre Simón, que justamente iba al campo. Le obligaron a llevar la cruz, tras Jesús. A El Le seguía una gran muchedumbre del pueblo, y muchas mujeres que se lamentaban y lloraban por El.

7. Pero Jesús se volvió hacia ellas y dijo: "vosotras, hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos; pues he aquí que vendrán días en que se dirá: ¡bienaventuradas las estériles y los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron! (Cap. 82, 5-7)

8. "Entonces empezarán a decir a los montes: ¡caed sobre nosotros!; y a las colinas: ¡ocultadnos!; pues si esto se hace en el leño verde, en el seco, ¿qué será?"

9. También fueron llevados otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados con El. Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario y Gólgota, lo que significa lugar de la calavera, Le crucificaron; e igualmente a los malhechores, a uno a la derecha y al otro a la izquierda.

10. Y era la hora tercia cuando Le crucificaron y Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel. Y cuando lo probó, no quiso beberlo. Y Jesús dijo: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen".

11. Después que los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron Sus vestiduras, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza. Se dijeron unos a otros: no la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién toca.

12. A fin de que se cumpliese la Escritura, que dice: "se han repartido Mis vestiduras y han echado suertes sobre Mi túnica". Eso hicieron, pues, los soldados; y se sentaron y hacían guardia.

13. Y una inscripción fue puesta sobre El, en letras griegas, latinas y hebreas, que decía: "este es el Rey de los judíos". (Cap. 82, 8-13)

14. Este título lo leyeron muchos judíos, pues el sitio en que fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "no escribas, el Rey de los judíos, sino que El ha dicho: Soy el Rey de los judíos". Pilato respondió: "lo que he escrito, escrito está".

15. Uno de los malhechores que estaban colgados, se burlaba de El diciendo: "si Tú eres Cristo, ayúdate a Ti mismo y a nosotros". El otro le reprendió diciendo: "¿no temes a Dios tú que estás en la misma condena? Es justo que nosotros estemos en ella, pues recibimos la justa recompensa por nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho".

16. Y dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando llegues a Tu Reino. Y Jesús le dijo: "en verdad te digo: hoy mismo estarás conmigo en el paraíso".
(Cap. 82, 14-16)

17. Y pasaban por delante de la cruz y se burlaban de El, moviendo la cabeza y diciendo: "Tú querías destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días. ¡Ayúdate ahora a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!"

18. Y también los sumos sacerdotes se burlaban de El, con los escribas y ancianos, diciendo: "ayudó a un cordero, pero a sí mismo no puede ayudarse. Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y creeremos en El. Confiaba en Dios, dejádselo a El, a ver si quiere tenerle; pues El ha dicho: Soy el Hijo de Dios".

19. Los usureros y los tratantes de animales se explayaban de modo similar, diciendo: "Tú has arrojado del templo a los comerciantes de bueyes, ovejas y palomas, pero Tú mismo eres una oveja que ha sido sacrificada". (Cap. 82, 17-19)

20. Y desde la hora sexta, hubo oscuridad sobre todo el país, hasta la hora novena. Y algunos que se hallaban alrededor, encendieron sus antorchas, por la gran oscuridad que había. Y hacia la hora sexta, Jesús gritó con voz fuerte: "Eli, Eli, ¿lama sabachtani?", que quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has abandonado?" (Cap. 82, 20)

21. Algunos de los presentes, que oyeron esto, dijeron: "este hombre llama a Elías". Otros decían: "llama al sol". Los restantes decían: "quedémonos y veamos si viene Elías a salvarlo".

22. Estaban junto a la cruz de Jesús Su madre y la hermana de Su madre; María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena.

23. Jesús, viendo a Su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a Su madre: "mujer, he aquí a tu hijo". Y dijo al discípulo: "he aquí a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa. (Cap. 82, 21-23)

24. Jesús supo entonces que todo había sucedido, y que la Escritura se había cumplido. Dijo: "tengo sed". Y de un recipiente lleno de vinagre empaparon una esponja, la pusieron en un hisopo y se la acercaron a la boca.

25. Y Jesús clamó con fuerte voz: "¡Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu!"

26 Después de haber tomado el vinagre, Jesús clamó en alta voz: "¡está consumado!" E inclinando la cabeza, expiró. Era la hora novena.

27. Y he aquí que hubo un gran trueno y relámpagos, y la pared que separaba el santuario, ante la que colgaba el velo, cayó y se rompió en dos partes. La tierra tembló y las rocas se partieron. (Cap. 82, 24-27)

28. El centurión y los que con él vigilaban a Jesús, viendo el terremoto y cuanto había sucedido, temieron sobremanera y dijeron: "verdaderamente era Hijo de Dios". (Cap. 82, 28)

29. Y había allí muchas mujeres, que desde Galilea Le habían seguido y servido. Entre ellas estaba María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo, y lloraban y se lamentaban, diciendo: "¡la Luz del mundo está oculta a nuestros ojos, el Señor de nuestro amor ha sido crucificado!"

30. Como era la víspera del sábado, los judíos pidieron a Pilato que se rompieran las piernas a los cadáveres y fueran retirados, para que no se quedaran en la cruz durante el sábado (pues era sábado de Pascuas).

31. Vinieron los soldados y rompieron las piernas de los dos que habían sido crucificados con El. Al llegar a Jesús y ver que ya estaba muerto, no Le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados Le atravesó con su lanza el corazón, y al instante salió sangre y agua.

32. Y el que vio esto, lo ha atestiguado, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis; pues eso sucedió para que se cumpliese la Escritura: no romperéis ni uno de sus huesos; y también: mirarán al que atravesaron.
(Cap. 82, 29-32)

CAPITULO 83

Sepultura de Jesús

Acerca del dar sepultura a los muertos (1-3). Honrar a los muertos y velar a los difuntos (4-10)

1. Llegada ya la tarde, vino José de Arimatea, un honrado miembro del Sanedrín, el cual también esperaba el Reino de Dios, que se atrevió a ir a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. (Era un hombre bueno y justo, que no había aprobado la resolución del Sanedrín).

2. Y Pilato se maravilló de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho que había muerto. E informado por el centurión, cedió el cadáver a José, que fue y descolgó el cadáver de Jesús.

3. También vino Nicodemo, que en otro tiempo había venido a Jesús de noche. Trajo una mezcla de mirra y áloe, como unas cien libras. Tomaron el cadáver de Jesús y Lo envolvieron en paños de lino, con las hierbas, según la costumbre judía al dar sepultura.
(Cap. 83, 1-3)

4. En el lugar en que fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no había nadie. Allí pusieron a Jesús, y era el comienzo de la segunda vigilia cuando Le sepultaron, a causa del día de la Preparación de los judíos, y por estar cerca el sepulcro.

5. Y María Magdalena y la otra María, y María, la madre de José, vieron el sepulcro en que fue depositado.

6. Y también las mujeres que habían venido con El de Galilea les siguieron, llevando lámparas en sus manos, vieron el sepulcro y cómo fue depositado Su cuerpo, y empezaron a llorar y lamentarse.

7. Y se volvieron y prepararon aromas y bálsamos, y esperaron a que el sábado terminara.

8. Al día siguiente al de la Preparación, los sumos sacerdotes y fariseos fueron a Pilato y dijeron: "señor, recordamos que ese corruptor, cuando aún vivía, dijo: 'después de tres días, resucitaré' .

9. "Manda, pues, que se proteja el sepulcro hasta que pase el tercer día, para que no vengan de noche Sus discípulos, Lo roben y digan al pueblo: 'ha resucitado de la muerte', y sea el último engaño peor que el primero".

10. Pilato les dijo: "ahí tenéis una guardia, id y protegedlo tanto como podáis". De modo que fueron y protegieron el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron una guardia delante, hasta que pasara el tercer día. (Cap. 83, 4-10)